

Organización de los pueblos y colonias del sur*

ROSALINDA ARAU CHAVARRÍA

*A los compañeros del Movimiento
Popular de Pueblos y Colonias
del Sur.*

INTRODUCCIÓN

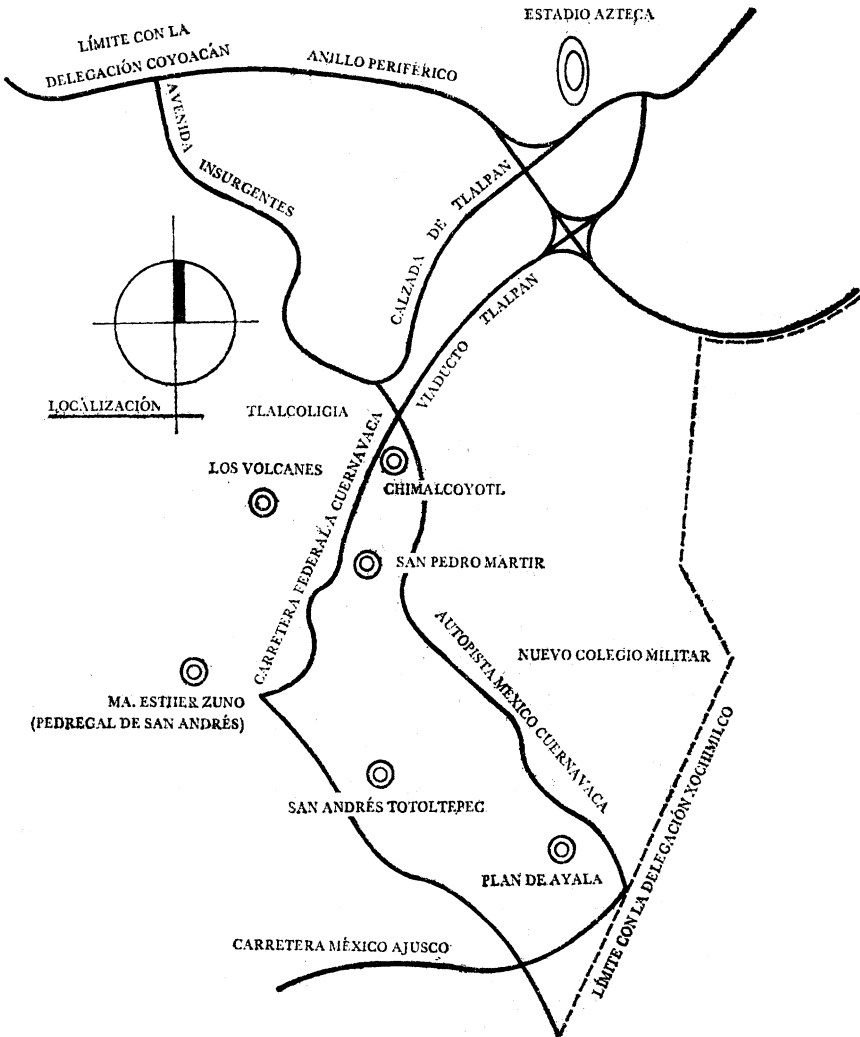
El presente texto es el resultado de un trabajo de reconstrucción e interpretación de la historia de una organización urbano-popular del Valle de México: el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS).

La narración que los mismos actores hicieron sobre su experiencia fue considerada como fuente básica para la indagación. Se trata de un testimonio tan válido y tan cuestionable como cualquier otro. Ya en el trabajo de investigación fue posible corroborar o no parte de ese informe, pero al final de cuentas y conforme se descubre el objetivo que nos proponemos, el lector verá que no siempre interesa la verosimilitud en sí misma. La regla fue atender al uso en contexto de los señalamientos o expresiones que interesaban; es decir, el sentido que se otorga al pasado reconstruido desde la situación presente. Ello plantea una dinámica particular entre el recuerdo y el olvido.¹

Lo que se recuerda y cómo se recuerda tiene un significado constitutivo de las prácticas de la organización popular en cuestión. El recuerdo de las

* Este trabajo es la síntesis (corregida y actualizada) de mi tesis de maestría, presentada en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede de México, promoción 1982-1984.

¹ El lenguaje común se presenta como un dato apropiado para el análisis. Siguiendo a L. Wittgenstein, las palabras y expresiones remiten a una forma de vida; es en los contextos donde cobra sentido el uso de la palabra. Para mayor precisión ver: Brand, Gerd, *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Alianza Editorial, Madrid, 1981 y Pears, David, *Wittgenstein*, Ediciones Grijalbo, S. A., Barcelona, 1973. Para un análisis de la relación entre memoria y olvido ver: Bertrand, Pierre, *El olvido, revolución o muerte de la Historia*, Siglo XXI Editores S. A., México, 1977.



experiencias pasadas fue reproducido paso a paso por la memoria colectiva. Es de ahí que puede suponerse que las características básicas de los momentos constitutivos permanecen intactas; el acto de recordar supone ya una superación del olvido; lo que se recuerda representa experiencias vividas de manera directa. Al margen de que éstas se ubiquen en el eje temporal en términos de un pasado, son reformuladas desde un nuevo contexto y condicionadas por la situación presente. La memoria contribuye así a forjar su identidad actual y ésta a reconstruir su pasado.

No obstante, la memoria tiene un tono selectivo, por lo que el análisis del material sugiere que, conforme más lejano se ubica en el tiempo el relato de la experiencia vivida, es necesario recurrir a más fuentes de información, como la hemerográfica o el archivo de la organización, con el objeto de controlar los diferentes pasajes.

Esto significa trabajar sobre el olvido, o lo que simplemente es dejado de lado. "Siempre hay coexistencia de la memoria y el olvido, siempre hay memoria y siempre hay olvido. La cuestión es: qué clase de memoria y qué clase de olvido o, en otras palabras, en qué sentido se hace la subordinación." ²

La cuestión a resolver entonces es cómo y por qué creer en lo que los actores están diciendo. Lo que dicen: ¿es realmente así?, ¿cómo interpretarlo?

Estas preguntas plantearon la necesidad de establecer una relación más estrecha con la organización. Por este motivo es que, como observadores, hemos asistido tanto a sus asambleas como a diversas movilizaciones y actividades con el objeto de analizar la correspondencia que pudiese existir entre lo que se dice en la narración y la manera en que se llevan a cabo determinadas prácticas.

Es cierto que establecer un tipo de relación directa puede conducir a formas "viciadas" de interpretación por el grado de intimidad logrado con el actor, adoptando sus configuraciones subjetivas. Representa un riesgo a tener presente, pero ello no niega la posible identificación con los intereses y motivos de la acción, ni coarta el trabajo de investigación.

Por otra parte, la reconstrucción de la historia se realizó de acuerdo a dos proposiciones centrales que constituyen el eje ordenador del trabajo. Una se refiere al problema del ejercicio de la democracia y la otra a la constitución de necesidades; inscritas una y otra en el marco de una práctica social específica.

En cuanto al tema de la democracia, la idea que interesa subrayar es cómo la acumulación de experiencias de lucha y su asimilación en términos de un esquema de interpretación por parte del grupo organizado modelan las nociones que hoy se tienen sobre el problema de la democracia.

El ejercicio de la democracia aparece en el relato como una cuestión significativa sobre la cual se interrogan los actores. Pero, desde una pers-

² Bertrand, Pierre, *op. cit.*, p. 75.

pectiva política, se hace doblemente significativa si se parte del supuesto de que el sentido que se le atribuye al término es siempre propiedad de una práctica concreta y que en consecuencia no puede ser inventado o impuesto desde fuera. De ahí la importancia que tiene dicho relato pues representa precisamente la manera en que ellos mismos interpretan sus prácticas y les otorgan sentido.

Algo análogo intenta hacerse con relación al problema de las necesidades; el enfoque analítico consiste en ver cómo en el marco de la organización popular se van redefiniendo las necesidades percibidas por la gente. Al mismo tiempo, se analiza cómo éstas se constituyen en motivo de organización y de acción colectiva al formularse como demandas o reivindicaciones. Las transformaciones que se han operado en la zona donde actúa el Movimiento de Pueblos y Colonias del Sur han alterado las condiciones generales de vida de la población local, siendo una de sus consecuencias la aparición de nuevas necesidades percibidas con referencia a su antecedente inmediato. Sin embargo, su formulación, así como su permanente redefinición, estarán mediadas por la práctica organizativa. Es por esto que se presenta en el Apartado I una descripción general del proceso de urbanización local, donde el MPPCS realiza una lucha sobre los modos dominantes de producir ciudad.

Los Apartados II, III y IV tienen por objeto mostrar el proceso seguido por el movimiento. El título corresponde con el nombre que sucesivamente adopta la organización. Si bien existe un ordenamiento cronológico, en cada uno de esos momentos tanto el problema de las necesidades como el de la democracia adquieren contornos distintos. En consecuencia, se definió una periodización cuyos criterios, concretando los dos aspectos anteriores, son: a) tipo principal de reivindicación; b) forma principal de organización, y c) forma principal de lucha.

I. TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO SOCIAL

El acelerado crecimiento de la ciudad de México ha integrado a la mancha urbana pueblos de origen muy antiguo, como aquellos asentados en las faldas de la Sierra del Ajusco. Ello implicó un proceso de transformación del espacio físico donde lo más significativo fue un cambio muy violento de lo rural a lo urbano, y una consecuente especulación comercial con tierras antes dedicadas al cultivo bajo propiedad ejidal y comunal.

El antecedente indígena había legado una forma particular de posesión de las tierras, de carácter comunal, derivada del calpulli. Pero, si bien la vida social estaba organizada en torno a la tierra, ésta se configura como centro de disputa entre grandes hacendados, pequeños propietarios y propietarios comunitarios. Situación que se ve modificada con la Revolución

de 1910, cuando son disueltos los latifundios, restituidas las tierras ejidales y la formación de la pequeña propiedad.³

A lo largo de su historia, en la zona se fue configurando una entidad comunitaria con base en las formas de apropiación y uso colectivo de la tierra. En las parcelas ejidales y comunales el individuo sólo se presenta como propietario en la medida en que forma parte de la comunidad.

Entonces el trabajo en el campo tenía una carga valorativa: no se trataba simplemente de un medio de subsistencia, sino también que del carácter compartido de la propiedad deriva un sentimiento de solidaridad social y de mutuo reconocimiento. De ahí que se presente una intensa nostalgia cuando esas formas previas de organización del trabajo y de la propiedad de la tierra empezaron a ser dislocadas.

Antes las tierras valían para nosotros porque ahí sembrábamos y de ahí nos manteníamos. Era nuestra vida. En ese tiempo vivía pura gente nativa de aquí del pueblo, gente sencilla y trabajadora que se ayudaban unos a otros a cosechar sus tierras, a excepción de algunos riquillos que tenían para poder pagar peones que alquilaban. Éramos felices porque el campo era de todos, compartíamos el resultado de la cosecha; éramos como una familia.⁴

Conforme el pueblo pasa ser parte de la ciudad, se transforma el anterior sistema de relaciones sociales. Los campesinos van perdiendo su relación directa y comunal con la tierra, pasan a integrar un territorio urbano en expansión y a buscar otros modos de subsistencia material; aparecen nuevos sistemas de representación simbólica y necesidades que entran en conflicto con las que son propias de su modo de vida campesina.

Los campesinos del lugar se han visto sometidos a un proceso de despojo de sus tierras y obligados a reconocer su nueva condición, la cual implicaba a su vez, la formación de una nueva clase de propietarios.

Por una parte estarían "los ricos del pueblo", quienes, a base de comercializar sus terrenos y acumular fortunas, se han constituido en un grupo social detentador de poder.

Es un núcleo unificado entre sí por reuniones sociales. Sin embargo, no han perdido algunos valores de solidaridad con la gente del pueblo que se expresan por ejemplo en el acompañamiento cuando se trata de los enfermos y difuntos.

³ Moreno, Manuel M., *La organización política y social de los aztecas*, Secretaría de la Reforma Agraria, CEHAM, México, D. F., 1981, pp. 41-60. Fernando Rodríguez y Catalina Rodríguez, *Tlalpan a través del tiempo*, Delegación de Tlalpan, México, 1982. Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ed. Era, México, 1974, Serie popular, núm. 28.

⁴ Esta referencia, junto con las que siguen, son parte de las transcripciones del relato y entrevistas.

Por otra parte, se encuentran:

Los ricos con poder económico y político que han llegado de fuera y se han asentado en grandes extensiones de tierra, que sólo llegan a disfrutar de la hermosura de la zona con todos los servicios y sin que les cueste ningún esfuerzo o bien llegan a negociar con ella, a prostituirla y mutirla, como es el caso de los fraccionadores, comerciantes y hoteleros.

Al mismo tiempo, la zona se ha constituido en zona de recepción de clase media y fuerza de trabajo expulsadas de las partes más céntricas de la ciudad hacia sus periferias, o bien como receptora de flujos migratorios del interior del país.

Así se han formado colonias populares, como Los Volcanes, Pedregalito, Pedregal de las Águilas y El Mirador. Una de sus características principales es la compra-venta de terrenos de los pueblos que entraron al circuito comercial, a través de tres formas de adquisición: sea como herencias apalabradas donde no existía ningún documento que certificara el derecho de propiedad; sea por medio de inmobiliarias; o bien aquellos que se compraban a sus propietarios originales, quienes ante el deterioro de sus condiciones de vida se vieron obligados a venderlos. Es esta última forma la que les hace decir:

El valor que nosotros consideramos de estos predios es que se vendió de pobre a pobre, beneficiándose la gente sencilla y con necesidad de tener una vivienda.

El resultado ha sido que, si bien las colonias tienen entre veinte y veinticinco años de formación, en la mayoría existen problemas de regularización de la tenencia de la tierra.

En estas colonias los sufrimientos han sido muchos, desde la forma en que se adquiere el predio, sin documentos, hasta la situación en que se encontraba: un lugar totalmente sin posibilidades de habitar. Pero la necesidad fue más fuerte que todo el monte pedregoso.

Los predios se han adquirido en condiciones prácticamente inhabitables. Ante esta situación se despliega una primera capacidad organizativa de los colonos en torno a la necesidad de ocupar un espacio dónde vivir.

Las características del proceso de urbanización de esta área de la ciudad manifiestan una gran heterogeneidad con fuertes contrastes sociales, pues, en el mismo espacio se confronta la existencia de barrios y colonias populares con lujosas zonas residenciales, caballerizas, centros deportivos privados y hoteles "de paso".

El problema de la tenencia de la tierra es verdaderamente complejo si se le considera como un elemento que articula diferentes intereses so-

ciales. La tendencia a la privatización de la propiedad de la tierra propone una doble lógica. Para los habitantes de las colonias y barrios populares aparece como una exigencia la necesidad de regularizar sus predios ante la posibilidad de desalojo; pero al mismo tiempo, la valorización de los predios que trae aparejada su regularización resulta en un mecanismo de selección-expulsión, viéndose favorecidos aquellos grupos con mayor poder económico y facilitándose la entrada del capital inmobiliario y financiero.

Desde el año de 1949 la zona fue sometida a una serie de expropiaciones, reduciéndose el área de tierras dedicadas al cultivo. En ese año, el pueblo de San Pedro Mártir se vio afectado por la expropiación de 65 hectáreas para la construcción del exclusivo Club de Golf México. En 1952 se le vuelve a afectar, junto con los pueblos de San Andrés Totoltepec y Santiago Tepalcatlalpan, por la construcción de la autopista México-Cuernavaca; en 1972 se expropián 83 hectáreas para la Secretaría de Salubridad y Asistencia y en 1974 para la construcción de las nuevas instalaciones del Colegio Militar; entre otras expropiaciones destinadas a instalaciones públicas y vías de tránsito.

La actuación del gobierno federal en la zona tampoco puede verse al margen de determinados intereses. Así, en la expropiación realizada a favor del Club de Golf México, más que una causa de interés público que la justificara, lo que predominó fue un principio lucrativo de interés privado. La expropiación se realizó bajo el engaño a los propietarios de las tierras y del pueblo de San Pedro Mártir, pues se argumentó que ahí se construiría un campo deportivo popular.⁵

Lo que se manifiesta en las expropiaciones señaladas es una intervención directa del Estado a partir de la cual se redefinen tanto los usos del suelo como las formas sociales de apropiación. Con ello se le otorga una nueva funcionalidad a la zona, de manera que responda a las necesidades de expansión y modernización de la ciudad, al margen de que sean aprovechadas por un sistema de privilegios. Sin embargo, hoy en día se pretende dar un sentido inverso a los actos expropiatorios en términos de frenar el crecimiento urbano y definiéndola básicamente como zona de conservación ecológica. Esto acarrea nuevos conflictos en torno a la apropiación y uso del terreno como, por ejemplo, aquellos que se desprenden de no tolerar más asentamientos de pobreza ante una nueva reglamentación que sólo reconoce, según sus criterios, construcciones del tipo del fraccionamiento de lujo Tlalpuente donde el área construida guarda una relación mínima con el tamaño del predio.⁶

La trama del conflicto cobra un carácter urbano-espacial. Si bien en la zona el problema de la tenencia de la tierra es una constante junto con la falta de servicios, estos asuntos se ven ahora potenciados por las

⁵ *La Prensa*, 26 de junio de 1973, p. 7; *El Día*, Sección Metrópoli, 29 de marzo de 1978, p. 10.

⁶ Ver *Plan parcial de la Delegación de Tlalpuente*, DDF, México, 1986.

contradicciones que resultan de las diferencias sociales en la apropiación de los equipamientos de uso colectivo. La tierra como medio de producción dejó de ser un elemento articulador de la malla social y ahora se desplaza hacia las formas de producción y uso del espacio urbano.

Es en este contexto en el que se explica la constitución del Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur.

II. CAMPESINOS UNIDOS

La expropiación de 1974

El 22 de julio de 1974 se publicó en el *Diario Oficial* el decreto por el cual se expropiaban 400 hectáreas de terrenos localizados en las jurisdicciones de las Delegaciones de Tlalpan y Xochimilco, para la construcción de las nuevas instalaciones del Colegio Militar.

Uno de los pueblos más afectados fue San Pedro Mártir, ubicado en la Delegación de Tlalpan, al que le correspondía el 75% de las tierras expropiadas. Éstas eran de propiedad ejidal y pequeña propiedad dedicadas principalmente al cultivo. La mayoría de sus ocupantes eran nativos del pueblo. Ejidatarios, los pequeños propietarios y colonos afectados por el decreto consideraban que la expropiación era una forma de despojo, dado que sin querer venderlas se les obligaba a hacerlo. La tierra era vista como un derecho, por lo que su defensa pasa a ser motivo suficiente para la organización.

Surgió entonces "Campesinos Unidos". Sería la primera vez que los afectados no se someterían a una disposición de esta naturaleza.

Hubo la decisión de defender lo que quedaba, ya que con las 30 hectáreas de cultivo de San Pedro Mártir para el Colegio Militar, el pueblo quedaría reducido prácticamente al casco. Así, por primera vez en 1973, heridos por la nueva expropiación, se iniciaba una lucha organizada uniéndose campesinos y colonos.

Un primer problema que el grupo organizado enfrentó fue el de la representación. Por una parte existía una larga tradición de decisión comunitaria; tanto en el ejido como en las tierras de bienes comunales había un representante elegido por mayoría de votos en asamblea general, donde se tomaban las decisiones. Pero por otra, la legitimidad de este tipo de representación ya era cuestionada.

Las autoridades locales, las proponía el pueblo, buscando hombres de buena conducta y que conocieran, para la seguridad del pueblo... El deber de ellos era vigilar el pueblo, y presentar auxilio a las personas que lo solicitaban[...] Los comisarios ejidales y el representante del pueblo eran muy respetuosos de los derechos de los demás, cui-

daban los bienes entre todos. Estas personas trabajaban sin sueldo, estaban al servicio del pueblo. Terminaron por imponernos autoridades oficiales no competentes que en vez de ayudarnos, lo que hicieron fue dividir lo que era nuestro hermoso pueblo[...] Poco a poco el PRI fue corrompiendo el ambiente. Lograron que el subdelegado, el comisario ejidal, el comisario comunal y los representantes del pueblo no decidieran ya por sí solos, sino por lo que les decían las autoridades que hicieran.

La asamblea general representaba un antecedente organizativo que estaba presente en la experiencia de la gente. Sin embargo, también se tenía conciencia de que, como resultado de un proceso político más amplio, sus representantes eran cooptados por el aparato oficial y terminaban defendiendo "intereses ajenos a la comunidad".

Entonces se mantuvo la asamblea general como forma básica de organización de "Campesinos Unidos", en tanto se había aprendido que ésta representaba un órgano donde podían expresarse y debatirse las diferentes opiniones. Sin embargo, con el fin de reconstituir una representación leal a sus intereses, por acuerdo de asamblea se decidió conformar una comisión integrada por un representante, un suplente, un secretario, un tesorero y tres vocales.

Por su propia experiencia, el grupo de campesinos y colonos consideraba que "el poder concentrado en una sola persona resulta tentador, por las amplias posibilidades de corrupción que se le presentan". Con la Comisión Representativa se proponía establecer una forma de control sobre este tipo de riesgo. Dicha posición se vio fortalecida por la respuesta dada por la CNC, donde no sólo se defendía la expropiación, sino que se cuestionaba la necesaria indemnización.⁷

La fuerza de los principios

Ante la evidencia marcada por el decreto de que sus tierras ya habían sido destinadas para otros fines, la lucha pasó a una segunda fase. De la decisión inicial de defender la tierra, a la cual se resistió enfrentando las amenazas de la Secretaría de la Defensa Nacional y del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), se pasó a la lucha por una indemnización más justa y por el reacomodo adicional.

Si ahora el pueblo va a sufrir la mayor expropiación, que se nos indemnice con justicia y se resuelva el acomodo habitacional de los colonos pobres.⁸

⁷ *Excelsior, Últimas Noticias*, edición del medio día, 21 de noviembre de 1973, página 12.

⁸ *Excelsior, Últimas Noticias*, edición del medio día, 25 de julio de 1974.

Respondiendo al discurso populista del presidente Luis Echeverría, la posición del grupo organizado fue la de reconocerlo como la única posibilidad de atención e intervención en el proceso. Se propuso entonces un diálogo abierto por medio de telegramas, desplegados, manifiestos, con el objeto de exponer su situación y las posibles soluciones del conflicto creado en San Pedro Mártir.

No obstante, la situación se agravó cuando los soldados impidieron el paso a los propietarios de los terrenos con alambradas tendidas en torno a la zona expropiada, dejando adentro a 400 personas aproximadamente, convirtiéndola prácticamente "en campo de concentración", según indica un reportero del diario *Excélsior*.

En respuesta, los colonos dijeron que entonces los sacarían muertos, pues no estaban dispuestos a ceder sin hablar antes con las autoridades.⁹

La gente quedó inmovilizada sin poder salir por agua ni alimentos; los que se quedaron afuera ya no pudieron entrar, uno de los representantes de "Campesinos Unidos" fue agredido y se les amenazó además con electrificar las alambradas. Estos y otros actos de violencia fueron denunciados a los reporteros en un manuscrito.

En esos momentos de gran tensión, fue muy significativa la solidaridad demostrada por el párroco de San Pedro Mártir, quien declaró:

Nuestros hermanos sólo piden un pago justo por sus tierras. Ésta es la sexta expropiación que sufren en estos lugares y la experiencia les dice que no han sido beneficiados.¹⁰

En el momento que se inició la lucha por la defensa de la tierra, el grupo organizado no contaba con ningún tipo de asesoría, ni jurídica, ni política y ni siquiera con la notificación oficial de que lo que se iba a construir en sus tierras era un colegio militar. Fue entonces que los afectados, guiados por una "fe de pueblo cristiano", se acercaron a la iglesia con el objeto de consultar sobre la justeza de su lucha.

En el pueblo existían tres religiones: católica, de manera predominante; episcopal y mormona. Así pues, se dio cita a sus ministros con el fin de que opinaran sobre el problema. Sólo del primero obtuvieron un apoyo solidario y "de acompañamiento".¹¹

⁹ *Excélsior*, 24 de septiembre de 1974, primera plana y 10-A.

¹⁰ *Excélsior*, *Últimas Noticias*, 25 de septiembre de 1974, primera plana.

¹¹ En la parroquia de San Pedro Mártir se había definido como una "línea pastoral" la "encarnación" como un proceso de conversión, en el sentido de vivir la historia y estar atentos del "caminar del pueblo" y sus necesidades, así como el "acompañamiento", que como iglesia implicaba ser más consciente de las preocupaciones del pueblo y compartir con él el sufrimiento y las grandes alegrías "adquiriendo un compromiso". Como se verá en el apartado iv, también forman parte de su "línea pastoral" la religiosidad popular y el desarrollo de las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEBS).

Con los medios que contaba la parroquia, como también por la difusión de la lucha de "Campesinos Unidos", se logró una movilización de todo el pueblo para brindar apoyo a aquellos que habían quedado dentro del cerco militar, así como en general a la organización.

Finalmente, después de dos años de lucha, el presidente se reuniría con los campesinos y colonos en un salón anexo a la parroquia, calificado por líderes locales de la CNC y funcionarios del DAAC como "la casa de los agitadores". Ahí se planteó una lista de puntos para la negociación:

- Reconsiderar el precio que se les ofrecía por las tierras expropiadas.
- El pago de todas sus pertenencias.
- Reacomodo en el mismo pueblo a los colonos que lucharon hasta el final, dándoles un pie de casa.
- Hacer un plan de mejoramiento de servicios públicos para los pueblos afectados.

Todos los puntos fueron aceptados, aumentando al doble el pago por la tierra, así como la realización de diversas obras públicas, las cuales se concretaron en el transcurso de un año.

"Resolvió L.E. el problema. Ordenó dar a los campesinos el doble de la indemnización."¹² Las cosas se mostraban como si quisiera olvidarse la lucha que había enfrentado un grupo de campesinos y colonos organizados defendiendo sus derechos.

Si bien la expropiación se llevó a término, para "Campesinos Unidos" el resultado era considerado como un "triunfo", pues no sólo se lograron una serie de conquistas en el plano material, sino sobre todo "en el plano organizativo y de la conciencia del grupo", según un balance de la organización:

entre las conquistas más importantes de esta experiencia sobresalen: que el pueblo empieza a recuperar su voz y su identidad haciéndose oír con dignidad. Toma conciencia de la fuerza de la unidad y se aviva hacia el interior el espíritu de lucha. Ahí vimos que todos nos hacemos fuertes por medio de la unidad, donde nos enseñamos a ser responsables, a tomar interés y a no ser egoístas, porque ya sabemos que la lucha es de todos.

La audiencia con el presidente representaba un hecho muy significativo, pues llevando la alternativa del diálogo como una forma de lucha a sus máximas consecuencias, fue ahí que se hizo posible la negociación:

Fue una lucha difícil, pero sumamente alentadora debido a las conquistas que se tuvieron: hacerse oír con dignidad hasta lograr el diálogo con el presidente de la República, teniendo con él una asamblea de acuerdos en el propio pueblo.

¹² *Excelsior*, 2 de diciembre de 1974, primera plana.

Era muy importante para el grupo organizado que el presidente hiciera acto de presencia en su espacio, en una asamblea coordinada por uno de ellos, donde el primer mandatario tenía que levantar la mano para pedir la palabra. Esto implicaba que, al ser ellos los que debían ser escuchados, a ellos también correspondía definir la forma del diálogo.

III. LUCHA POPULAR

La experiencia de "Campesinos Unidos" se transformaba entonces en una especie de dispositivo para la movilización popular. Si bien desde 1974 la organización inició la petición por la instalación de servicios públicos, equipamientos de uso colectivo y regularización de la tenencia de la tierra, no es sino hasta 1976 que se da "una lucha más organizada" en torno a la demanda del agua.

Entonces se adoptó un nuevo nombre: "Lucha Popular". Éste era expresión de un cambio tanto en su composición social, que incorporaba a sectores más amplios de la población del lugar, como del sentido que se le otorgaba a la organización. Es decir, ésta se llega a percibir como una forma de construir una entidad que articularía sus demandas y su experiencia de lucha.

El agua

En un primer momento se creía que los responsables de la carencia del agua éramos nosotros. Sin embargo, como resultado del trabajo de la organización y con el antecedente de conocer la existencia de manantiales en la zona, se realizó una investigación sobre el destino del agua. Es entonces cuando se descubre que los tubos estaban colocados en residencias, caballerizas, hoteles "de paso", comercios, etcétera. El pueblo se da cuenta de que el culpable no es el vecino, sino el que se roba el agua acaparándola en gigantes cisternas. Es así como se inicia esa lucha por una necesidad común.

El problema de la carencia del agua no es un problema exclusivo de la Delegación de Tlalpan, pero la existencia de los manantiales del Ajusco, como Monte Alegre, La Saucedo o Potrero Chico, deberían al menos permitir el autoabastecimiento de la zona. Sin embargo, en los barrios y colonias populares, que representan un 70% de la población, hay una fuerte escasez del líquido. Para cubrir cotidianamente sus necesidades hay que recurrir al servicio (comercio) de pipas y carros tanque a cargo de la Delegación. Las autoridades de la Delegación argumentan que existe un servicio gratuito para las zonas marginales, pero éste resulta insuficiente para abastecer sus necesidades cotidianas.

La tendencia a enfrentar de manera aislada estos problemas se mani-

fiesta en “los pleitos constantes por el agua”, la idea de que “el culpable era el vecino que llevaba dos cubetas en vez de una”. Por eso también existía la idea de que los colonos, a quienes apodaban como “fuereños”, eran en buena medida responsables de la escasez de agua en la zona.

Por las investigaciones que se realizaron en el Movimiento se redefinió entonces la necesidad del agua como un problema común y ya no individual. Esto posibilitó la integración y unidad de los habitantes de pueblos y colonias populares en torno a la demanda del agua. Así se suman a la organización pobladores de San Andrés Totoltepec, Chimalcoyotl, la colonia de Los Volcanes, Pedregal de San Andrés y Plan de Ayala.

La demanda no significaba simplemente que se dotara de agua a los sectores populares; lo que se disputaba era el manejo de las válvulas de distribución, pues en su diagnóstico el problema no era tanto de escasez como de acaparamiento del líquido.

La asamblea general

En “Lucha Popular” se volvió a plantear el problema de la representación:

Por medio de la asamblea general aprendimos a ejercer la democracia nombrando por mayoría a quienes queríamos que nos representaran.

De un balance sobre las experiencias vividas se llegó a la conclusión de que la organización había logrado definir formas autónomas de organización, como un modo de prácticas democráticas. Sin embargo, también se ven cuestionadas las limitaciones y vicios del momento, proponiendo la necesidad de una transformación:

Había mucha más conciencia de trabajo y de organización en el grupo de representantes que en el resto de la asamblea.

Se favorecía al paternalismo. Si no estaba el representante, nadie hablaba: “Que hable el representante”, “Que decida la Comisión”.

Se llegó entonces a la conclusión de que ante una posible pérdida de autoridad de la asamblea era necesario fomentar la participación en la toma de decisiones.

Eso es algo que hemos aprendido en el caminar; si uno ejerce absolutamente el liderazgo, los demás no nos sentimos importantes, entonces el movimiento es de esa persona; vemos pues que en la medida que se comparte el poder, el movimiento se mantendrá con vida.

Vale aquí apoyarse en ideas generales: “El problema central de la democracia radica en la posibilidad de difundir el poder en la sociedad

en grado suficiente como para inculcar en personas de todas las esferas la justificada sensación de que gozan de él para participar en las decisiones que los afectan y que gravitan en la vida común particularmente dentro de la comunidad inmediata[...] a la que dedican sus energías durante la mayor parte de sus horas de vigilia.”¹³

La asamblea general constituía un espacio de exposición de los diferentes problemas de discusión y de toma de decisiones. Pero, fundamentalmente, en la medida en que se impulsara la participación directa de sus militantes, la asamblea dejaría de ser responsabilidad de la comisión representativa. Se consideraba que era necesario no sólo aprender a coordinar la asamblea con el objeto de crear un ambiente de mayor firmeza en la defensa de sus derechos, sino que la asamblea se constituyera en un órgano de participación más amplio.¹⁴

El poder no debe estar en una persona porque en la medida que se comparta entre todos, se mantendrá vivo el movimiento. Por eso, uno de nuestros lemas ha sido “TODOS O NADIE”.

Por otra parte hay que tener presente que en el sexenio de Echeverría se puso en marcha un proyecto de descentralización administrativa. En él surgían el delegado político dotado de facultades orgánicas, las juntas de vecinos como órganos básicos de representación ciudadana y los comités de manzana y de barrio. Todo ello, se decía, era con el objeto de hacer más eficiente el tratamiento de los problemas de la capital, así como ampliar la participación ciudadana en la toma de decisiones.

Exceptuando el cargo de delegado político, que sería designado como cualquier puesto administrativo, los puestos de representación en las organizaciones de base serían electos libremente por la comunidad vecinal. Se esperaba dar “un paso más en la tarea de hacer de la administración de la ciudad una acción común entre pueblo y gobierno”, donde los comités de manzana y las juntas de vecinos se constituían como la “célula humana” en la reorganización de la ciudad.¹⁵ Sin embargo, tanto en la Delegación de Tlalpan como en las demás, los miembros de dichas células empezaron por ser designados por la misma Delegación.

En la zona, el resultado fue que se constituyeran dos grupos antagónicos en términos de la representatividad de los intereses de la población

¹³ Bachrach, Peter, *Crítica de la teoría elitista de la democracia*, Amorrortu Editores, Argentina, 1967, p. 144.

¹⁴ “La educación democrática no puede ser un dato previo a la participación sino su corolario: sólo a través de ella —entendida en sentido amplio— es posible que el pueblo haga el aprendizaje efectivo de su autonomía y gane control sobre el curso de su propia vida y sobre las circunstancias que la condicionan.” Nun, José, *Democracia y socialismo: ¿Etapas o niveles?* Versión revisada de la ponencia presentada al simposium “Camino de la democracia en América Latina” organizado por la Fundación Pablo Iglesias en Madrid, del 30 de mayo al 5 de junio de 1983, mimeo., p. 13.

¹⁵ *Excelsior*, 2 de diciembre de 1974, p. 4.

local. Desde este momento, la organización popular, que más tarde será el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur, se definió por mantenerse al margen de las llamadas "instancias de participación ciudadana". Después de una evaluación de asamblea se llegó a la conclusión de que aquéllas, más que ser órganos de participación real, representaban formas de control y manipulación de la población local, que mediatizaban con sus acciones las demandas de los sectores populares. Para "Lucha Popular", la participación en la junta de vecinos suponía "un desgaste de energías" que valía más concentrar en el fortalecimiento de la organización.

El diálogo y la movilización

Desde muy temprano resultó claro para "Lucha Popular" que la Delegación Política de Tlalpan prácticamente no contaba con capacidad de decisión en relación a la esfera más alta del gobierno de la ciudad, y que de hecho representaba una forma directa de control de los conflictos locales actuando en coordinación con las organizaciones vecinales de carácter oficial. Una de las consecuencias de esta evaluación fue la canalización de sus demandas hacia los órganos centrales del DDF. Aunque su forma principal de lucha continuaba siendo el diálogo, ante la ineficiencia del sistema burocrático en la tramitación de sus demandas, se planteó la necesidad de desarrollar nuevas formas de presión, sobre todo a través de la movilización.

Entonces jugaron un papel muy importante las investigaciones que la organización había realizado sobre el destino del agua. De ahí que, motivados por la apertura de otro hotel "de paso", en 1978 se realizaron una serie de acciones fuertes.

Se levantó la tubería de la obra que estaba por concluirse, trabajando todo el mundo, niños, señoras y señores. La gente estaba con picos, palas, piedras. Las autoridades lo veían como una agresión y empiezan a sentir temor del pueblo. Entonces el pueblo empieza a tomar su propia fuerza.

Posteriormente se hizo una manifestación de 12 horas en la carretera federal para protestar por el robo indiscriminado del agua que realizaban no sólo los hoteleros, sino los fraccionadores, comercios y clases pudientes de la zona.

La carretera federal dejaba de ser una simple vía de tránsito para pasar a ser un medio de difusión de sus demandas, haciendo uso de mantas: "Estamos en la calle y la calle es de todos." Asimismo, llegan hasta el Zócalo con el objeto de hacer presión ante las autoridades del DDF.

Resultado de esta lucha fue la audiencia con el regente de la ciudad, lo que significaba un paso importante en el reconocimiento del grupo organizado como representativo. Obtuvieron así la suspensión del agua a

los hoteles, la clausura de uno de ellos cuya obra estaba con concluirse sin tener los permisos oficiales, la clausura de tomas clandestinas de algunas residencias y la construcción de un depósito de agua en San Pedro Mártir.

Entonces vino otra acción importante: el problema de la escuela.

En 1977 se realizó una marcha a Los Pinos en la cual participaron los niños de la Colonia Volcanes. El problema fue remitido a la Secretaría de Educación Pública, quien planteó que una de las condiciones necesarias para su construcción era la existencia de un terreno disponible para ello.

Entonces se luchó por recuperar el terreno que se nos había donado para área de servicio, pero que había sido invadido por la señora Guillermina. Esa lucha duró dos años y por pura presión desocupó el terreno.

A principios de 1980, después de tres años de lucha, se inauguraba la escuela Flores Magón de la colonia Los Volcanes, bajo la supervisión total de la obra por parte de los integrantes de la organización.

IV. EL MOVIMIENTO POPULAR DE PUEBLOS Y COLONIAS DEL SUR

Con el objeto de dar a la organización un marco de legalidad, a principios de 1980, en asamblea general, se decide registrarla "en los documentos de petición a oficinas gubernamentales". La generalización y la permanencia de la lucha lleva a la reflexión de que se estaba constituyendo un movimiento que emergía del pueblo. De ahí la adopción de un nuevo nombre: "Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur" (MPPCS).¹⁶

Ahora "el pueblo organizado" se piensa a sí mismo como "la conciencia del pueblo" que, a través de sus acciones, "le recuerda al conjunto de la población de la zona la necesidad de luchar de manera digna" por sus intereses. Con el compromiso que el MPPCS toma para sí cuestiona la actividad apática y la pasividad como formas de convivencia individual, construyendo entonces "la confianza en el pueblo organizado".

La presencia de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)

El "Movimiento Popular" se ha visto fortalecido por las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) de la zona.

La posición que adoptó la parroquia de San Pedro Mártir a favor de "Campesinos Unidos", estaba inscrita en un proyecto más amplio de reno-

¹⁶ A la fecha, el MPPCS no tiene personalidad jurídica. Sin embargo, la organización popular es reconocida con ese nombre por las diferentes instituciones gubernamentales como las del Departamento del Distrito Federal.

vacación de la iglesia católica que propone un “acompañamiento al pueblo” en sus luchas, así como la toma de conciencia de su situación, lo mismo en las comunidades campesinas que en los barrios populares.¹⁷

Las “pequeñas comunidades”, como suele llamarse a las CEBs de la localidad, representan también una alternativa de organización contrapuesta a la tendencia de disgregación de la comunidad originaria. Las CEBs se empiezan a formar hacia 1970 por una convocatoria de la institución eclesial. Se trataba de construir un espacio de reencuentro, de discusión de las vivencias cotidianas, así como de incitación para una acción transformadora de la sociedad. Por un proceso lento y complejo, han ido surgiendo en cada uno de los pueblos y las colonias.

La relación entre las CEBs y el MPPCS se han entrelazado por una serie de biografías individuales y de experiencias compartidas entre las dos formas de organización. Además de los lazos de solidaridad que se establecen entre ambas, el “Movimiento Popular” se ve alimentado por valores cristianos que se expresan en modos de fidelidad, de dignidad, de justicia:

La mayoría de los militantes de la organización popular son cristianos que ponen en práctica sus valores.

Es aquí donde “la iglesia de los pobres” juega un papel muy importante al dar su mensaje evangelizador a la comunidad. De esta manera cada miembro cristiano consciente de su papel en la tierra, de su dignidad de ser humano, se organiza, lucha y exige, junto con otros que viven la misma problemática, que aunque no sean cristianos optan por la línea de la dignidad y no del servilismo.

Desde aquí se construye también una identidad como “pueblo cristiano” que lleva a establecer identidades más amplias, como se han manifestado en la solidaridad con la lucha de los pueblos centroamericanos.

Así es como en la construcción de su identidad interna como “pueblo organizado”, en la práctica no es nítidamente demarcable una línea que separe ambas formas organizativas. Esto se explica tanto por su carga valorativa, por el sentido de su acción, como por quienes integran el MPPCS o “las pequeñas comunidades”. Sin embargo, es necesario enfatizar que no se trata de la misma organización, diferenciándose fundamentalmente por su origen, su proceso histórico y sus prácticas específicas.

¹⁷ Para una visión más amplia sobre la relación entre Movimiento Popular y Comunidades de Base, ver Gastalver, M. Matilde y Lino Salas R., *Las comunidades eclesiales de base y el movimiento popular en México*. Tesis, licenciatura en ciencias teológicas, Universidad Ibero Americana, México, 1984. Campbell, Gary, *Nuevo sentido de solidaridad y esperanza cristiana*, Revista CENCOS, nueva época, año 1, núm. 3, México, marzo, 1984, p. 15. Iniesta, Alberto, *Teología de la liberación: liberación de la teología*, Revista CENCOS, nueva época, año 1, núm. 4, México, abril de 1984. Zenteno, Arnaldo, *Un camino de humildad y esperanza (las CEBs en México)*, Centro Antonio de Montesinos, México, 1983.

Una disputa por el espacio

Desde la experiencia del Movimiento de Pueblos y Colonias del Sur, lo que se perfila más nítidamente es una disputa por el territorio y las formas subyacentes de su apropiación y uso. La marcada heterogeneidad social de la zona condiciona los modos de interpretación sobre el espacio social en que se mueve el grupo organizado. En su discurso se concibe al pueblo como "despojados de sus derechos más elementales" que confronta, a un mismo tiempo, su situación con la gente "adinerada y con poder político" que llegó a ocupar el lugar:

en nuestra zona se puede bañar a los caballos árabes de los ricos con el agua pura de los manantiales, mientras que los niños padecen constantemente enfermedades gastrointestinales y de la piel; se produce un aumento desorbitado del impuesto predial y un pago elevadísimo por otros servicios.

De la permanencia de la lucha por el agua, en la fase actual se presenta una diversificación de las demandas del MPPCS en la que se manifiestan ya exigencias de un modo de vida urbano:

Las principales demandas que el Movimiento ha formulado en sus experiencias de lucha remiten a satisfacer las necesidades más elementales de la comunidad. Éstas son: agua (controlar el manejo de válvulas por el pueblo como propuesta para mejorar su distribución, adecuando su funcionamiento a las necesidades de la población); impuestos (lograr cobros de impuestos diferenciados según las posibilidades de cada familia con base en un estudio socio-económico); regularización de la tenencia de la tierra; alumbrado público; transportes; caminos; limpieza; bosques (respetar los bosques ya que en el último tiempo no ha existido control en la tala de árboles, devastando incluso parques nacionales); crear campos deportivos; eliminación de hoteles "de paso".

Pero al mismo tiempo que se levanta una serie de demandas como las señaladas, la organización popular se postula a sí misma como posible gestora en la producción del espacio urbano. Tal es la experiencia en la administración de las tiendas CONASUPO en San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec y Pedregalito (estas últimas inauguradas a mediados de 1987 y la primera en 1985). Aquí se manifiesta una situación compleja, pues si bien de un lado el que la CONASUPO, como instancia gubernamental, "otorgue" la administración de los centros de abasto a los sectores populares, puede verse como un modo de subsidiar la crisis; del otro lado de la moneda, para las organizaciones populares como el MPPCS resulta en una experiencia y una reivindicación de autogestión. El hecho es que, viendo los resultados, ahora la CONASUPO intenta frenar este tipo de experiencias, como una forma de control, mientras que para el Movimiento Popular

significan un “centro de poder popular” desde el que se cuestiona tanto a los comerciantes de la localidad como el deterioro de las condiciones de vida de la población. La consigna es: “la tienda es del pueblo” lo cual resulta en un proceso de aprendizaje; se administra colectivamente, rindiendo cuentas a la comunidad.

El desarrollo de una intensa capacidad de trabajo, la misma experiencia en el tratamiento de sus demandas y el conocimiento de la zona permite una argumentación consistente y detallada de cada una de las demandas:

El Movimiento Popular ha mostrado las posibles aportaciones que es capaz de hacer para dar solución concreta a los problemas, viendo también cómo la perspectiva con que los asume el pueblo es diferente a la de los técnicos del DDF.

Ello no implica negar la necesidad de una formación especializada para atender las necesidades de la comunidad; dicha formación se transforma también en una necesidad. Lo que se discute es que la solución esté mediada por determinados intereses que orientan las decisiones. Es por esto que la organización se ha hecho asesorar por grupos de profesionales en el manejo de sus demandas, con la intención de ir logrando un aprendizaje propio.

Así es como, por una “experiencia de lucha”, se va constituyendo un sistema de necesidades que se redefine constantemente en el marco de la organización popular. Necesidades que son percibidas como un derecho y como reivindicaciones.

De cualquier forma, la organización popular representa una especie de frente de lucha desde el cual no sólo se exige que sean satisfechas determinadas demandas, sino desde el que se da respuesta a situaciones que, o bien se consideran impuestas (como fue cuestionando en 1981 el Proyecto de Remodelación) o situaciones que se consideran fuente de injusticia social, como ha sido la lucha en torno a lo que ahora es la “Casa Tlalpan”.

El ex jefe de la Policía se había apropiado de grandes extensiones de tierra en el área del pueblo de San Andrés Totoltepec. Mucho tiempo antes de que el “Caso Durazo” se convirtiera en noticia, la organización popular ya se había manifestado en contra de los excesos que cometía (principalmente el acaparamiento del agua de los manantiales que utilizaba en lagos artificiales o en el mantenimiento de sus jardines). Representantes del Movimiento entraron hasta “su residencia” para expresarle personalmente esta situación:

Encontramos al tipo asqueroso, rodeado de perros; perros de los animales y perros de los otros, armados con metralletas, en el jardín allá grandísimo. Pasamos y lo primero, que empieza a decir:

—¡Cómo me quieren todos, yo salgo y ¡adiós mi general Durazo!
¿Cómo está mi general Durazo? —hablando como loco.

Entonces una de las compañeras que era la que estaba encargada de coordinar, le dice:

—Pues mire, nosotros no venimos a nada de eso, venimos a hablarle como vecinos, venimos a hacerle una llamada de atención, nos va a oír este escrito que le traemos.

Entonces dice:

—¡ Ah, sí, a ver, léele, léele!

Empezó a leer una muchachita que en ese entonces tenía como unos quince años, entonces empieza a leer el escrito donde le poníamos los puntos que le exigíamos. La vuelve a interrumpir:

—¡ Ah, pero cómo me quieren a mí!, por mí, el pueblo ha mejorado, a los peseros les he conseguido fuentes de empleo. Soy un general y tengo pantalones.

Loco, es un tipo loco, es un destrampado. Cuando empezaba a interrumpir, le decíamos:

—Calladito ¿eh?, estése callado, usted no sabe escuchar, ¿cómo va a entender lo que venimos a pedir?, ¡cállese la boca!

Después, el hecho de no habernos agredido —aunque lo intentó, siendo un tipo que no medía las consecuencias—, nosotros pensamos que era por el temor al pueblo organizado, que era su miedo más grande.

A finales de 1983, mientras el mismo gobierno confiscaba las propiedades de uno de sus funcionarios en espera del juicio “por robo a la nación”, el Movimiento Popular reclamaba que fueran expropiadas para la comunidad y convertidas en un centro recreativo y de cultura popular. Lo que se denominaba “las mansiones de la colonia” pasó a ser “La Casa Tlalpan”.

Sin embargo, la reivindicación de la Casa Tlalpan como “un derecho del pueblo” no se detiene ahí. A pesar del manejo dado por la prensa, como si se tratara de una acción definida por el gobierno federal y el DDF, en realidad ha sido por presión pública del Movimiento de Pueblos y Colonias que las instalaciones se destinan hoy a la construcción de un centro popular. Esto se confirma más aún en el hecho de que no obstante haberse firmado un acuerdo entre el DDF y la UNAM a finales de 1986, con el objeto de crear un sistema de servicios generales que atienda las necesidades de la población local, a casi diez meses es la hora en que no es puesto en operación. Ahí, es el MPPCS el que continúa presionando y haciendo propuestas concretas para su realización.

Por una democracia participativa

El momento de Lucha Popular aparece como una transición entre la necesidad de una forma de representación legítima, expresada en la fase de Campesinos Unidos, y la necesidad actual como Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur, de ejercer una democracia participativa.

Sin dejar de lado el problema de la representación, el ejercicio de la democracia en el interior de la organización supone una intención explícita por la formación y el desarrollo de la gente, como fruto de su participación en la formulación del curso de las acciones a seguir.¹⁸

Si bien desde su origen el Movimiento Popular se había definido contra diversas formas de liderazgo, en el momento presente ya no se trata simplemente del temor porque un sujeto particular se apropie de la lucha, sino también de evitar, como se empezaba a remarcar en Lucha Popular, que se creara una brecha entre ese grupo dirigente y el resto de la asamblea.

Desde el inicio nos dimos cuenta de que estábamos haciendo líderes a algunos compañeros que tenían experiencia en la lucha. En la medida en que todos fuimos participando, empezamos a tomar iniciativas, así fuimos avanzando.

Entonces se pensó cómo hacer participar a más compañeros, y decidimos formar equipos para cada una de nuestras demandas.

La diversificación de sus demandas planteaba a su vez la necesidad de reestructurar la organización. De ahí que por una parte se clasificaran las demandas, como, por ejemplo: agua, regularización, transporte, prensa, etcétera, pero por otra se integraran grupos de trabajo con el objeto de analizar y buscar datos, así como presentar propuestas, poniéndolas a consideración de la asamblea. Los equipos se integran por un representante de cada pueblo o colonia con el objeto de tener una visión del conjunto. También se ha formado un equipo coordinador que está integrado por uno o dos miembros de cada equipo.

La centralidad que ocupa la participación y su papel educativo estaría cumpliendo no sólo con hacer más fáciles las decisiones colectivas y crear un sentimiento de integración, sino con la formación de la gente haciéndose democrática porque participa y donde cada cual se constituye como sujeto frente a sus circunstancias. Ello significa un ideal democrático de la organización popular en el sentido de fomentar la educación de cada individuo y de un desafío para inducirlo a intervenir de manera directa en la solución de los problemas que afectan a la comunidad.

La mujer: una nueva protagonista

El hecho de que en la fase de Campesinos Unidos fueran los hombres los propietarios-productores directos de la tierra los hacía verse más involucrados en la lucha por su defensa. Sin embargo, el endurecimiento de

¹⁸ Ver Geertz, Cliford, "La ideología como sistema cultural" en selección dirigida por Eliseo Verón, *El proceso ideológico*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Argentina, 1981, p. 40; Schutz, Alfred, *Estudios sobre teoría social*, Ed. Amorrortu, Argentina.

la represión en aquel entonces hizo que la cotidianeidad de las mujeres, tan apegadas a las labores domésticas, se viera también amenazada y que desde ahí se impulsara la necesidad de participar también. Las prácticas de razonamiento de sentido común cambian cuando el referente social, el contexto, hace crisis. Cuando las opiniones consagradas y las reglas de vida se ponen en duda, comienza la búsqueda de nuevas formulaciones, ya sea para reforzar a las reglas anteriores, ya para remplazarlas.

Fue así que, poco a poco, las mujeres fueron percibiendo que tenían una opinión y que en el curso de la lucha era importante expresarla, pues "había algo que aportar". Empezaron "a tomar la palabra", era el momento de unir las fuerzas y defender lo que consideraban su único patrimonio: la tierra.

Luego, en el momento de la Lucha Popular, paralelo al proceso de unidad de pueblos y colonias, se observaba una mayor participación de las mujeres en la organización.

ahí se ve más la participación de la mujer. El agua es una de las cosas que ¿a quién afecta más?, pues a las mujeres. Porque la mujer tiene que bajarla, tiene que asear a los hijos, tiene que lavar trastes, tiene que hacer todo lo de la casa.

La participación de las mujeres en la organización fue implicando la ruptura de formas tradicionales de percibir su rol.

los hombres tienden a querer imponer sus ideas y a veces aunque estén equivocados. Por ejemplo, van muchos hombres a una asamblea; aunque sean minoría, ellos quieren imponer su manera de pensar. Y decían "aquella señora que está hablando ¿qué puede saber si es una vieja?, esa señora está re'loca, qué sabe". Como que se despreciaba la opinión de la mujer [...] Nosotros hemos avanzado pues vemos las cosas con calma, con más tranquilidad[...] Entonces creemos que ahí es donde los cambiamos, y la mujer participa, y participa más.

Conforme la lucha organizada se fue transformando en algo que tenía que ver con las prácticas cotidianas de la gente, y en este caso particular de las mujeres, se empezaron a cuestionar prácticas de carácter autoritario y relaciones de poder instituidas en otros espacios de su realidad. La implementación de prácticas democráticas en el interior de la organización condicionó el hecho que se buscara transformar modos de relacionamiento diferentes en sus vivencias cotidianas:

también para esto ha servido el movimiento, hemos descubierto, que en nuestra familia logramos educar a nuestros hijos, no a golpes, sino hacerles entender que ellos tienen voz y voto dentro de la familia.

Los hombres también han tomado conciencia a partir de que la mujer participa, porque en la casa llegamos después de una asamblea y comentamos con ellos, a veces con un poco de fracaso, o sea cuando no logramos lo que teníamos previsto, nos sentimos un poco mal; pero

a la vez con ganas de seguir, y eso lo tratamos de transmitir al hombre[...] hasta en eso hay que pensar[...] entonces, tenemos que enfrentarlos aunque nosotras sintamos esa angustia de que no pudimos; tenemos que echarle más ganas, y entonces tenemos que ir educando al hombre en la lucha, a que se den cuenta de que hay que tener ánimo, de que hay que seguir adelante, esto también es algo que hemos hecho en la familia, en el hogar, para los maridos y también para los hijos.

También es en el marco de la organización donde se analiza cómo los medios masivos de comunicación, si bien han contribuido a la difusión de su lucha, ejercen una influencia negativa, en particular la televisión, ocupando un tiempo que se considera valioso si se realizan actividades que redunden “en beneficio de la comunidad”:

¿cómo que la mujer ahí metidota?, nomás engordando, ahí nomás viendo la tele sin hacer algo. Entonces[...] es uno de los valores del movimiento muy bonitos; enseña a hacer algo sin estarse llenando la cabeza de cosas, porque cuando uno ve una comedia está todo el día pensando: “lo van a matar“, entonces, cuando empezamos a participar: adiós comedias, adiós tele, pues eso ni alimenta ni da nada; se siente muy bonito.

La participación mayoritaria de las mujeres en la organización se explica en buena medida por ser ellas quienes pasan la mayor parte de su tiempo en las zonas populares, pero al mismo tiempo, analizando el MPPCS aparece cómo se va asumiendo un compromiso tal, que éste pasa a ocupar un lugar significativo en su experiencia cotidiana. Esto implica a su vez resolver dos formas de organización: una en la casa y otra en la organización popular.

Así llegan las mujeres a demostrarse a sí misma que su condición de amas de casa, madres y esposas, no es un impedimento para atender y resolver los asuntos que ahora se consideran de la comunidad.

En resumen, junto con la unidad de pueblos y colonias aparece otra característica de la organización popular: la participación mayoritaria de las mujeres. Ahora son ellas quienes despliegan en la asamblea general su capacidad de disentir, de organizarse y de tomar decisiones. Esto no desplaza la intención por reintegrar y ampliar la participación popular del grueso de la comunidad.

Relación con otros movimientos

El espíritu de acompañamiento en la lucha ha planteado la necesidad de establecer y ampliar nuestra relación con otros movimientos y organizaciones, pues creemos que se requiere de la unidad para trabajar por los mismos ideales. Así se establecen relaciones de apoyo

mutuo, respetando las luchas que cada agrupación se plantea y la forma como decide llevarlas a cabo.

Cuando otro movimiento u organización necesita apoyo del Movimiento Popular, se les invita a exponer los motivos de su demanda de apoyo en una reunión general. En otra asamblea, el Movimiento discute la conveniencia de apoyarlos o no y las razones para hacerlo.¹⁹

El MPPCS ha tenido dificultades para articularse de manera más orgánica y estable a organizaciones urbano-populares en la misma zona. Hasta la fecha, las relaciones establecidas han sido de carácter coyuntural para diversas acciones concretas. Si bien se ha identificado una comunidad de intereses, se reconocen diferencias en las formas de lucha y ello dificulta un vínculo más estrecho.

Un ejemplo es la relación con la Coordinadora Sur que pretende agrupar diversas organizaciones populares, sindicales y partidos políticos que actúan en la Zona Sur del D.F.²⁰

Una situación similar se presenta en relación con otras organizaciones de articulación sectorial o política como son la Coordinadora Nacional de Movimiento Popular (CONAMUP) y los partidos políticos de oposición.

Ha sido difícil fusionarnos a la CONAMUP porque queremos también mantener nuestra propia identidad. No queremos perdernos, queremos seguir siendo Movimiento Popular. Ahora —aunque pensamos que a lo mejor en un futuro tiene que venir la fusión de muchos movimientos— hemos estado a nivel de alianza, nos hemos aliado en algunos momentos, tal vez de allí vaya a darse la unidad más grande, pero primero hay que hacerlo a nivel de acciones muy concretas.

A lo largo de nuestra experiencia hemos tomado conciencia de que el Movimiento Popular no está contra los partidos que realmente luchan por el pueblo, pero sí está en contra de la manipulación. Estamos convencidos que los partidos tienen que estar al servicio del pueblo y no el pueblo al servicio de los partidos.

La débil y dificultosa relación que se ha llegado a establecer con las organizaciones señaladas sugiere una imagen corporativista del MPPCS don-

¹⁹ Así se han apoyado las luchas de los trabajadores de Spicer en 1975, la huelga de los trabajadores del Club de Golf México; de la UNAM en 1977; las marchas de los trabajadores de la educación de Guerrero en 1979 y de Morelos en 1980; las luchas de los obreros de Rehabilitación y de la Fábrica de Muebles Sagitario en 1983. En cuanto a los campesinos, mantienen relaciones con la lucha de los campesinos de Milpa Alta y Santa Fe de la Laguna. Pero especialmente acompañaron a los campesinos chiapanecos en la marcha de 1983 y la gran marcha campesina al Zócalo en 1984. Asimismo, se han solidarizado con las luchas de Chile, Nicaragua, El Salvador y Guatemala; y obviamente estuvieron presentes en las movilizaciones urbanas a raíz de los sismos de 1985.

²⁰ Así es como se han unido para participar y organizar conjuntamente las movilizaciones para el Paro Cívico Nacional, como forma de protesta ante la política económica seguida por el gobierno.

de, si bien se ve inscrito en "una sociedad de clases" se tiene una visión de su lucha y sus reivindicaciones circunscritas a nivel local.

A manera de hipótesis se pueden plantear dos factores que estarían condicionando esta perspectiva de la organización. Por una parte se encuentra el antecedente comunitario de la localidad que reproduce el espectro de una comunidad cerrada. Por otra, estaría la configuración de un fuerte principio de autonomía; desde su experiencia inicial la organización popular ha confrontado sus prácticas no sólo con organizaciones de carácter oficial como la CNC, la CNOP o las organizaciones vecinales, sino con las prácticas clientelares de partidos de oposición de distinto signo. Sin embargo, la visión que tiene la organización de sus relaciones con otras organizaciones plantea una serie de problemas en torno a la falta de articulación entre distintos niveles de la lucha política que, de no ser resueltos, pueden conducir a las consecuencias no queridas de la acción. En este caso, el efecto educativo que genera la experiencia de participación, así como la lucha por determinadas reivindicaciones referidas al ámbito local, pueden quedar como una situación aislada y correr el riesgo de su aniquilamiento o bien, en el mejor de los casos, en la consolidación de su identidad como un grupo local.

Este señalamiento puede conducir de manera contradictoria a una subvaloración de las experiencias construidas por organizaciones como el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur y de sus ámbitos de influencia. Entonces no habrá que perder de vista, por una parte, las transformaciones en los modos de representación sobre el acontecer cotidiano, como se ha venido señalando, pero por otra, el desarrollo de una capacidad de presión pública para la atención de sus demandas que en el corto o mediano plazo termina afectando la política urbana.

La gestión de la ciudad

Hasta hace algunos años, el área de la gestión urbana estaba guiada por un cierto margen de tolerancia. A cambio, se expresaban manifestaciones de apoyo político mediadas por modos velados de caciquismo.

Sin embargo, las principales ciudades del país, y en particular la ciudad capital, van dejando de ser zonas de relajamiento político para ser espacios que ahora es necesario conocer y controlar.

Esto se manifiesta en el intento de establecer programas de reordenamiento y control del desarrollo urbano. Lo que aquí interesa destacar es el hecho de que una organización de carácter autónomo, representada en este caso por el MPPCS, se va constituyendo en un interlocutor necesario en la gestión de la ciudad, en la medida en que se fortalece su propia identidad.

Lo que hemos hecho sentir es que somos una organización, que no somos jalados.

Se han logrado cosas muy interesantes, como es que se respete la decisión de la asamblea y no nada más nosotros, sino exigir que las mismas autoridades respeten la decisión de la asamblea y no nada más nosotros, sino exigir que las mismas autoridades respeten los acuerdos de la asamblea.

En las dependencias a que hemos acudido, nosotros nombramos a la coordinadora y entonces decimos: fulana de tal va a coordinar; entonces por favor, cuando quieran hablar, pidan la palabra; ellos mismos luego están levantando la mano para que les den la palabra, o sea que tienen que hacerse a la organización.

El Movimiento logró que vinieran todos esos funcionarios hasta aquí. En una ocasión fue muy bonito porque después de esas entrevistas con el profesor Hank González, nos puso a un asesor de él a que viniera a revisar diariamente los trabajos, a hacer recorridos, a comprobar lo que nosotros decíamos. Entonces en el Departamento se le dijo al señor Hank González que nosotros queríamos ver también lo de la regularización y otros problemas, pero le dijimos bien claro que queríamos ver esto con calma. Así vinieron de cada dependencia.

Entonces empezaron a venir y a daro hacíamos recorrido. El caso es que un día venían a veces a las asambleas de nosotros a darnos informe de lo que se hacía y de lo que no se hacía.

No obstante, debido a los cambios que se han operado en las formas políticas del Estado, en el contexto de la crisis económica se presenta una situación ambigua, pues si bien por una parte se reconoce "la participación ciudadana" como un modo de subsidiar la crisis y evitar el conflicto social, por otra se problematiza la injerencia de formas autónomas de organización popular en la distribución del poder, poniendo en marcha mecanismos de control. Así se han consolidado los programas de descentralización administrativa de la ciudad de México, valiéndose de las instancias delegacionales.

Frente a esta situación, sin abandonar el diálogo con las autoridades a un nivel alto, el Movimiento Popular se vio obligado a ir abriendo un espacio de lucha en el ámbito de la Delegación, fortaleciendo su imagen como grupo con intereses contrarios a las formas oficiales de representación ciudadana. En razón de esta situación, para el MPPCS resulta imperativa la participación directa en la gestión urbana en tanto se concibe como una fuerza social portadora de los intereses de la comunidad.

En extensión de sus principios democráticos, el Movimiento llegó a formular la necesidad de participar en el Foro de Consulta Popular sobre Desarrollo Urbano y Ecología:

nosotros tuvimos que andar investigando en mil lugares dónde iba a ser, para poder participar y que no nos tacharan después de que no queremos dialogar y que no acudimos a sus llamados. Todo estaba casi en secreto, porque ni siquiera se publicó, ni se invitó, ni nada.

Fuimos los únicos que llegamos del pueblo porque no era más que una reunión con puros técnicos y profesionistas y éramos nosotros los

únicos que estábamos como presencia del pueblo, como no estábamos incluidos ni nada por el estilo, al final solicitamos a la mesa una breve participación. Entonces nos dan la palabra y allí denunciarnos que sin la participación real del pueblo no era posible planear a la ciudad y que ahí se veía la presencia de los técnicos y todo, pero la ausencia total del pueblo; que ni siquiera se nos había convocado, ni nada por el estilo. Entonces, como organización, solicitamos que se volviera a hacer nuevamente una sesión y se invitara por medios populares.

De ahí la iniciativa de elaborar una propuesta al Plan Parcial de Desarrollo de la Delegación de Tlalpan.²¹ La participación de los sectores populares en la planeación de la ciudad pasa a ser una demanda básica de la organización. La propuesta implica no sólo un proceso de aprendizaje técnico, sino de entrenamiento en la toma de decisiones.

CONCLUSIÓN

No es posible dar por concluido un texto cuando éste remite a una experiencia viva; el texto dice y los razonamientos que en él se inscriben son como sombra de la acción de quienes trata. Es cuando se hace necesaria una constante retroalimentación entre texto y experiencia, con el objeto de que ambos se enriquezcan.

Más bien, la reconstrucción e interpretación del proceso seguido por el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur debe inducir a una reflexión tanto: a) sobre la significación de estas presencias en cualquier proyecto de democratización de la ciudad, como b) sobre la necesaria reorientación de los modos dominantes de urbanización.

Por otra parte, es importante tener presente este tipo de experiencias sociales para reconsiderar aquellas interpretaciones que evalúan a los movimientos urbano-populares en función de dos cuestiones centrales. Una, por su naturaleza espontánea y discontinua. Otra, por su casi nula eficacia política y dependencia frente al Estado.

Nos encontramos ante una práctica organizativa con más de diez años de existencia. A la par que en otras organizaciones de igual naturaleza, lo más significativo que está ocurriendo son ciertas transformaciones profundas en los modos de comportamiento social y político de los sectores populares. En la lucha por satisfacer sus necesidades emerge una demanda por transformar las distintas instancias del orden urbano. El problema de la democracia se formula como una demanda por ampliar los márgenes de su participación y en esa medida, por ampliar el ámbito restringido de lo estatal; pero poco a poco emerge también como una necesidad por transformar las relaciones en el terreno de lo cotidiano. ¿Habrán que construir nuevos instrumentos que permitan dar cuenta de estas transformaciones?

²¹ "Aportaciones que el MPPCS presenta para la elaboración del Plan Parcial de Desarrollo Urbano en Tlalpan, D. F.", 19 de agosto de 1983.